

AÑO QUINTO.

# EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS UTILES,

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADÓS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1861.



MADRID.

IMPRESA Y LIBRERIA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.

Príncipe, 4.

AÑO QUINTO

# EL MUSEO UNIVERSAL

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS, ARTES, LETRAS Y COMERCIO

ILUSTRADO

CON UN PLAN DE FOMENTO Y ENCARGOS PARA LOS ASESORES ARTISTAS

1861



MADRID

ENCICLOPEDIA Y LIBRERIA DE ESPAÑA Y DE LOS PAISES

ESPAÑOLA



NÚM. 1.º PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses, 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 6 DE ENERO DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7; pesos.—AMERICA Y ASIA, 40 á 45 pesos.

AÑO V.

## REVISTA DE LA SEMANA.

cabamos de cumplir cuatro años de publicacion, edad para un periódico bastante respetable, porque muestra que ha sabido consolidarse y agrar

dar al público cumpliendo sus ofertas. Como prometíamos desde nuestro nacimiento, hemos crecido cada año un poco, si no en tamaño, en estension, apareciendo semanal en vez de quincenalmente; hemos crecido tambien en el aprecio de nuestros suscritores. Nuestros adelantos están á la vista, y se pueden colegir comparando los primeros actos de la vida periodística de EL MUSEO con los últimos.

Si lo permitiera nuestra modestia, haríamos aquí una enumeracion minuciosa de los muchos é importantes artículos y grabados que hemos dado á luz, ilustrando hechos, antigüedades, monumen-

tos, describiendo costumbres, viajes y descubrimientos. Pero los índices de lo publicado hablarán por nos-

otros; y nos limitaremos á manifestar que en el año que principia continuaremos como hasta aquí progresando, lentamente si el tiempo no permite otra cosa, con celeridad si hay ocasion para ello, y á toda carrera si las circunstancias lo consienten. No somos de los que quieren el progreso lento: le queremos como venga, lento ó rápido, constante ó repentino porque el progreso siempre es progreso, venga de donde viniere y como viniere.

Comenzamos el nuevo año de publicacion con ánimo cada vez mas firme y resuelto de mejorar, y con una energía que está en razon directa de la edad que cuenta EL MUSEO. Dentro del sistema que nos hemos propuesto, caben mejoras é innovaciones: las haremos, y el público al terminar este año verá que como en los anteriores hemos cumplido nuestra mision y nuestras palabras.

Espuesto este sencillo programa que por estar escrito en la villa, cuyas faldas baña el Manzanares, podria llevar este nombre, pero que de ningun modo puede reclamar semejante honor si se atiende á las garantías que damos de su cumplimiento, vamos á entrar en materia y á historiar los acontecimientos de la semana última.

Las noticias que nos han llegado acerca de las lluvias, crecidas de los rios é inundaciones que ha habido en toda la peninsula, son verdaderamente lamentables; las pérdidas en propiedades, en ganados y á veces hasta en personas han sido gravísimas: la calamidad ha alcanzado á provincias enteras y muchos pueblos han quedado arruinados. Los vientos del Sur, Sudeste y Sudoeste que han reinado y las lluvias copiosas que han traído, han deshecho las nieves de las montañas y causado avenidas tales, que no las ha conocido tan espantosas la generacion presente. El gobierno, segun anunció ya el otro dia en el Congreso el ministro de la Gobernacion, ha preparado un proyecto de ley pidiendo un crédito de cuatro millones para atender al remedio de tantos estragos: ha pedido datos y noticias á las provincias para conocer la estension de la calamidad, y esos datos serán enviados á la comision. Las pérdidas, segun nuestros cálculos, no bajarán de trescientos á

cuatrocientos millones; de manera que con ese crédito de cuatro, ya habrá para dar de un 2 á un 3 por 100 á los perjudicados. De esperar es que la comision lo aumente y desearemos que con arreglo á lo que arrojen los datos, se proceda á las indemnizaciones con la mayor publicidad sin que quede al arbitrio de un solo individuo favorecer una localidad mas que á otra. A los socorros debe tambien acompañar en muchas partes la condonacion de los impuestos, porque de otro modo seria recoger con una mano lo que se hubiese dado con la otra. Por su parte algunas provincias han abierto ya suscripciones para atender á lo mas urgente y el pueblo español siempre generoso acude solícito á remediar la desgracia.

Mientras en algunos pueblos la gente y los ganados se anegaban, en otros se bailaba, se daban reuniones, se cenaba como se suele cenar en las fiestas de Navidad. En Madrid, por ejemplo, despues de los turriones, han venido los saraos en las casas particulares y los bailes públicos. Los estrechos, la careta, el dominó y las monedas falsas, están en boga. En cuanto á las monedas falsas, algunos tienen apercebida una preparacion de agua fuerte, y aplicándola á la moneda, descubren si es plata ó no es plata. Si pudiéramos probar las voluntades con agua fuerte, seria un seguro medio de averiguar si eran ó no de buena ley; pero en materia de voluntades ocurren tantos chascos como en las máscaras; debajo de una careta horrible se encubre un rostro de los mejores; y un semblante que parece bajado del cielo suele ocultar una voluntad que parece subida del infierno. Para probar voluntades no se ha encontrado una piedra de toque infalible que no perjudique mas al que trata de hacer la prueba que al que es objeto de ella. La voluntad se prueba, por ejemplo, en una gravísima enfermedad, en una gran desgracia, en un terrible apuro, en una gran pobreza, en un peligro notable. Pero váyanse ustedes á ponerse á punto de morir, ó á causarse alguna desgracia, ó á quedarse pobres ó á esponerse á grave riesgo por el gusto de conocer si es su verdadero amigo el que se vende por tal, ó

si es verdad que se desviven por ustedes las que así se lo juran!

En estos casos muchas veces vale más aceptar la moneda falsa que á uno le ofrecen como verdadera, que tratar de aplicarle una agua fuerte tan dañosa para el que hace la aplicación.

Y bien mirado, una moneda falsa puede y suele ocupar el lugar de la legítima y producir los mismos efectos mientras no la conozcan los que la traen entre manos.

Entre las monedas falsas que van corriendo, hay una que dan los ingleses muy á menudo: tal es la de su suavidad de costumbres y su civilización. A lo mejor cuando se ponen á la prueba estas cualidades se muestran tan salvajes como los salvajes mismos. Los chinos, por ejemplo, cometieron el delito de asesinar á unos cuantos ingleses que cogieron prisioneros indebidamente, pues iban con bandera de tregua. El ejército inglés ya no podía volverlos á la vida: su muerte estaba ya vendida con la de tanto tártaro y con la toma de Pekin: y si el dinero puede compensar algo la pérdida de un individuo, ya el príncipe Kong había entregado 30.000.000 de reales para indemnizar, ó digamos, para socorrer y algo más, á las familias de los muertos. ¿Qué quedaba que hacer en esta parte? Cualquier ejército europeo se habría contentado con lo hecho: los ingleses han creído del caso quemar el palacio de verano del emperador con todas las maravillas artísticas que contenía (no hablemos de joyas y dinero: eso no se quema) y con todas las construcciones. Era el mejor monumento de la grandeza y de la civilización chinas: en él se guardaban los anales de la dinastía reinante; en él se daban saraos, conciertos, representaciones teatrales, grandes espectáculos: era no un edificio, sino una serie no interrumpida de edificios, jardines, lagos, calzadas, montecillos artificiales, magnífica y vistosamente preparados. Todo ha desaparecido: todo es hoy un montón de ruinas, para vengar la muerte de los ingleses asesinados. Y bien ¿qué culpa tenía el emperador que había huido y sobre todo el palacio de verano y las preciosidades que encerraba ni qué fruto racional podía sacarse de semejante acto de *tartarismo*? Gengis-Kan no hubiera hecho más que lo que han hecho lord Elgin y Sir Hope Grant, comisionados ingleses.

Las cosas de Gaeta siguen en el mismo estado; la escuadra francesa ha recibido víveres para un mes; Francisco II como siempre; Víctor Manuel ha vuelto á Turin; el Papa en Roma; Luis Napoleón, de quien se esperaba que dijese algo en primero de enero, no ha dicho nada.

Lo que hay ahora de importante es que el rey del Congo don Pedro V ha vuelto á tomar posesión de sus Estados, de donde le había expulsado el tirano Dongo. Véase qué carta ha dirigido el susodicho don Pedro al gobernador general de Angola, colonia portuguesa, que le ha protegido para recobrar sus Estados. Ilustrísimo y excelentísimo señor gobernador general de Angola. Yo rey católico del Congo (1), don Pedro V, os deseo la más perfecta salud en compañía de todo vuestro Estado. Sirve la presente para participaros que el día 16 de setiembre tomé posesión de la capital de mi reino, huyendo el malvado rebelde Dongo, que se había apoderado de esta corte de San Salvador. Aprovecho la ocasión para participaros que el comandante de la fuerza y todos los oficiales y soldados que con él vinieron son hombres de ánimo valeroso; y porque les debo mi trono, y les estoy agradecido, os pido que les recomendeis á nuestro rey, mi hermano, don Pedro V de Portugal. También os pido que no dejéis de enviarme lo necesario para el funeral de mi querido tío el rey del Congo, Enrique II, y de mi hermano el duque de Bamba, porque actualmente no tenemos aquí los medios de dar á estos actos la pompa debida. Así mismo os digo que los canteros y carpinteros que me habeis enviado, están ocupados todos en hacer la fortaleza y por eso es preciso que vengan más para componer las iglesias antiguas y hacerme un palacio de piedra y cal porque no es decente que un rey vasallo y hermano de S. M. Fidelísima don Pedro V, continúe viviendo en una casa de madera. Nuevamente vuelvo á pedir que

no se olvide la venida de padres para enseñar la religión de Nuestro Señor Jesucristo, que ya á muchos se les ha olvidado, y en la primera ocasión he de enviar al hijo más querido que tengo á Portugal para que la aprenda y enseñe á sus hermanos. Dios os guarde muchos años. San Salvador 8 de octubre de 1860.—El rey don Pedro V del Congo.

Esta muestra del estilo epistolar del rey del Congo indica los grandes adelantos que se han hecho por aquellos países. Obsérvese cómo concluye con la fórmula de nuestros oficios: Dios guarde á usted muchos años.

A la verdad no sabíamos que este otro don Pedro V existiese por tierras de negros.

Los teatros de nuestro país en la última semana no han presentado nada nuevo: han pasado con las funciones que prepararon para las Navidades, y de las cuales hemos hablado ya. Sin embargo, todos preparan novedades. En Variedades han comenzado los ensayos de un drama histórico que se titula *El Toque del alba* y que según parece debe ejecutarse á beneficio de la Rosa Tenorio. El Príncipe ensaya la comedia *No hay peor cuña*: en el Circo están en estudio las zarzuelas *El Castillo maldito*, *Ardides y cuchilladas*, *Peluquero y marqués*, y *Lo que está de Dios*, producciones que si no atraen concurrencia será porque la fuerza del sino así lo quiera. Jovellanos dispone para mañana una variada función y hace preparativos suntuosísimos para grandes bailes de máscara, bailes que empezarán el 12 y que harán época en los anales de la careta. La empresa del teatro de Oriente también se propone dar grandes bailes.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## PEDRO PABLO RUBENS.

Nació Pedro Pablo Rubens el día 29 de junio del año de 1577 en la ciudad de Colonia, en una casa de la calle de las Estrellas, donde años después exhaló su último suspiro la desgraciada viuda de Enrique IV, María de Médicis. Eran sus padres flamencos; mas andaban entonces muy revueltas las cosas en los Países-Bajos, agitados por el protestantismo; y Juan Rubens y María Pypelink habían ido á buscar en la ciudad alemana un asilo contra las pasiones de los heterodoxos y la tiranía de los ortodoxos.

Estuvo Pedro Pablo Rubens en Colonia hasta el año de 1587 en que, muerto su padre y algo tranquilizada Flandes, sintió su madre vivos deseos de volver á la ciudad de Amberes, donde tenía su antiguo hogar y sus más dulces recuerdos. Continuó en Amberes los estudios que había empezado en el colegio de jesuitas de Colonia; y gracias á las buenas relaciones de su madre, que no veía llegada la hora de ponerle en camino de labrar su fortuna, no tardó en ser paje de la viuda del conde de Lalain, que abandonó á los dos ó tres años impulsado por su decidida vocación á las artes.

Contaría poco más ó menos trece años cuando entró en el taller de Adan Van Noort, dedicado á la pintura de historia y distinguido en Amberes como colorista. No fue muy afortunado en la elección de su primer maestro, con quien pintó durante cuatro años; pero lo fue aun menos en la del segundo, Oton Venius, que si bien gozaba de reputación y era pintor del archiduque Alberto y la infanta Isabel, entonces gobernadores de los Países-Bajos, no acertaba sino á imitar y aun pálidamente los cuadros de Correggio. Dotado no obstante de personalidad y de talento, ni se ciñó á ver por los ojos de sus maestros ni dejó de comprender que la esfera de acción del arte había de ser algo más vasta que la que le daban los pintores flamencos.

Resolvió á los veinte y tres años dejar Flandes por Italia. Estaba ya entonces Rubens en lo físico como en lo moral plenamente desenvuelto, y cautivaba á cuantos tenían la dicha de tratarle, tanto por la belleza de su cuerpo como por sus cualidades de carácter. Era alto, robusto sin ser de muchas carnes, de agraciado semblante, de ojos expresivos, de grave porte y gallardo continente, elegante en su traje y airoso en la manera de llevarle, fino en sus modales, dulce en el habla, fácil en insinuarse, astuto, hábil. Presentado por Oton Venius á los Archiducos, los dejó de tal modo prendados, que no vacilaron en darle desde luego cartas de recomendación para muchos soberanos de Italia.

Partió para ella Rubens el día 9 de mayo del año de 1600. Descubrió allí un nuevo mundo y se entregó al estudio de los grandes maestros del arte. Como nues-

tro Velazquez no tuvo, sin embargo, para todos el mismo entusiasmo ni aun el mismo aprecio. Estimó en mucho á los coloristas de la escuela de Venecia y se afaná por sorprenderles sus secretos; apreció en poco á los correctos y elegantes artistas de la escuela de Bolonia. Copió á Julio Romano en Mantua y apenas si se detuvo en las armónicas y sentidas pinturas de Rafael de Urbino. Admiró á Leonardo de Vinci, pero sobre todo encajecimiento á Miguel Angel. Vió como tantos otros en Miguel Angel el Titan del arte, y por la senda del pintor y escultor florentino encaminó ya desde entonces sus pasos. Se esforzó principalmente en ser grandioso, en no aparecer afeminado ni aun en la traducción de los más tiernos y delicados sentimientos, en comunicar á todas sus obras vigor y fuerza.

Permaneció Rubens en Italia nada menos que hasta el año de 1608. En ella no solo se formó sino que ganó su reputación de artista y se abrió las puertas de la política. Vicente de Gonzaga, duque de Mantua, le tomó á su servicio y le encargó para el rey de España Felipe III una misión secreta, cuyo feliz desempeño le acreditó en esta corte tanto como su buen trato y gallarda apostura, y le preparó la influencia que ejerció más tarde sobre la marcha de nuestros negocios. El Papa y sus cardenales le encargaron á porfía obras y le colmaron de elogios. Milan decoró con uno de sus grandes cuadros la Biblioteca Ambrosiana. Génova le recibió con espléndidas fiestas; y nobles y mercaderes se disputaron sus lienzos pagándoselos á peso de oro. Corría su fama de boca en boca por toda Italia, y era no menos popular en muchas repúblicas de aquella península que los mismos pintores italianos. ¿Cuáles no habían de ser su contento y su orgullo!

Habría de seguro permanecido por mucho más tiempo en Italia, si estando en Génova no hubiese recibido la dolorosa nueva de que estaba en peligro la vida de su madre. Salió precipitadamente para Amberes, y cuando al llegar la supo muerta, sintió tan acerbo dolor y tan estremada amargura, que se retiró á la abadía de San Miguel, donde estaba María Pypelink enterrada, y no cesó en cuatro meses de llorarla y estar plenamente consagrado á su memoria. Serenado después su espíritu, trasladóse de nuevo con su imaginación á Italia, y por ella y su madre fue cayendo en una honda melancolía. Quiso dejar por segunda vez Flandes; mas le detuvieron los archiducos uniéndole á su servicio, según la feliz expresión de su nieto, con una cadena de oro. Tenemos todos los hombres cuando menos un punto vulnerable: Rubens era en extremo codicioso: no había más que estimular y halagar su codicia para obligarle.

Era codicioso, pero no avariento. Avecindado ya en Amberes, que no quiso de ningún modo trocar por Bruselas, se casó con Isabel Brandt, hija de un rico senador de la misma plaza, y satisfizo su amor al fausto y á la magnificencia. Compró en la plaza de Meer una gran casa; y después de hacerla reedificar al estilo italiano, la convirtió en un verdadero museo atestado de cuadros, estatuas antiguas, bustos, relieves, medallas, ágatas y otras preciosidades, parte traídas de Italia y parte buscadas al intento. Lejos por esto de entregarse al ocio, aguijoneado cada día más por su insaciable sed de dinero, no tardó en llenar de obras de sus manos los monumentos y casas particulares de Flandes y aun de Alemania, donde no abundan menos que en los Países-Bajos los cuadros de Rubens. No había en todos aquellos Estados una persona de importancia que procurase hacerse con alguna obra del pintor amriense: crecía al par de la fama de Rubens el orbó sus gabetas.

El era por otra parte infatigable. Levantábase al rayar del alba y no dejaba en todo el día el taller con no fuese en las tardes bellas y serenas, en que todo su gusto era dar la vuelta á las murallas de Amberes á caballo de un fogoso potro andaluz de abundante cola y largas y rizadas crines. Verdad es que ni aun así habría podido satisfacer las continuas demandas que de sus obras tenía á no haber contado con inteligentes y numerosos auxiliares. Túvulos en sus discípulos, que si fueron pocos, ni de escaso mérito, si se atiende á que figuraban entre ellos artistas de la talla de Van-Dick.

Calcúlese cuál no sería ya entonces la importancia de Rubens. Vino á dársele aun mayor la muerte de Felipe III de España. Comprendieron los archiducos no menos que lo había comprendido antes el duque de Mantua, las brillantes cualidades que para diplomático reunía nuestro caballeresco artista, y le convirtieron en uno de sus principales y más altivos agentes. Era á la sazón difícil el gobierno de los Países-Bajos, y no menos difícil la situación de España, contrariada por el genio del cardenal Richelieu en todos sus proyectos, rodeada por todas partes de enemigos, falta de recursos pecuniarios y muy estenuada por las anteriores guerras. Influyó tanto en el curso de los negocios Rubens y era tan hábil y tan hombre de cábala, que le señalaban en todas partes los adversarios de España como un agente peligroso.

Esto no impidió, con todo, que la misma reina de Francia, María de Médicis le encargase allá por los años de 1620 la pintura de los principales sucesos de su vida en grandes lienzos que destinaba para el Luxemburgo. Trazólos Rubens en veinte y un cuadros, de los cuales pintó dos en la misma ciudad de París, con universal

1) Este es verdaderamente un neo-católico en la acepción gramatical de la palabra.

aplauzo de cuantos los vieron. ¿Quién no conocería ya á Rubens en toda Europa? Quiso el duque de Buckingham hablarle en París y llegó á ser uno de sus mas íntimos amigos. El duque de Buckingham era el favorito de Carlos I de Inglaterra: visitó mas tarde al pintor en Amberes y le manifestó deseos de comprarle la galería de cuadros. Bastó para que Rubens se los cediese, si bien, según algunos de sus biógrafos, por la no despreciable suma de 10,000 libras esterlinas. Entraría por algo en la venta la amistad, pero no por menos la codicia.

Era la codicia del pintor tal y tan grande, que no satisfecho con los raudales de oro que le producian sus cuadros, los hacia grabar y aun los grababa por sus propias manos no parando hasta alcanzar para ello un privilegio del rey de Francia donde mas se los reproducía y mayor era la venta de sus estampas. Logró así reunir en pocos meses un caudal inmenso.

Lo fue cada dia aumentando. Perdió en 1626 á Isabel Brandt, su esposa, y pasó dos años despues á España, llamado por Felipe IV. Todas las esperanzas de este rey estaban entonces cifradas en una alianza con Inglaterra: Rubens fue el encargado de negociarla. No dejó con todo la Península antes de haber enriquecido con grandes cuadros los palacios del monarca, haberle retratado á él y á toda su familia y haber obtenido las mas altas distinciones.

Al llegar á Londres habia ya muerto á manos de Felton su amigo el duque de Buckingham, mas no por esto dejó de alcanzar en su embajada el mas feliz éxito. Sonreíale en todo la fortuna y abrió el camino de la deseada paz con no poco contentamiento de Carlos I, que prendado de sus altas dotes artísticas y políticas, sobre hacerle pintar para su cámara, le armó caballero, y le regaló una magnífica espada y un collar de diamantes. Retiróse de Londres mucho antes de concluirse la paz; mas volvió á la gran capital cuando se la firmó, que fue en diciembre de 1630.

Tenia entonces cincuenta y tres años y cometió la imprudencia de casarse de segundas nupcias con una joven de diez y seis que le dió cinco hijos y le ocasionó, al decir de algunos de sus biógrafos, amargos sinsabores. Eclipsóse por aquel mismo tiempo la estrella de su fortuna política, gracias á las nuevas complicaciones de los Países-Bajos y á la fuerza cada dia mayor del partido nacional que miraba con malos ojos á Rubens; y puede decirse que desde entonces empezó su decadencia. No figuró ya mas como diplomático y aun como artista brilló mas por sus cuadros ya acabados que por los que hizo, si bien entre estos los hay tan notables como el Martirio de San Pedro que pintó en 1636 para la catedral de Colonia.

Murió en 30 de mayo de 1640 de un acceso del mal de guta que le aquejaba hacia algunos años. Se despoñó Amberes por acudir á su entierro, y se celebraron en su honra funerales de príncipe. Está sepultado en el panteon de la familia Forment en la iglesia parroquial de Santiago.

Veamos ahora quién era como hombre de arte ese mortal afortunado á quien tanto honraron todas las naciones cultas de Europa. Pocos pintores de su reputacion ha habido mas fecundos; ninguno menos artista. No solo no penetró jamás en la vida del espíritu; ahogó casi siempre el espíritu bajo el peso de la materia. Pintó la materia desarrollada, exuberante, dueña y señora de sí misma, y no acertó á reproducirla ni aun con la belleza con que la habia concebido cuando sobre la belleza habia pensado y escrito en su *Teoría de la figura humana*. Lejos de poetizar la realidad, realizaba y vulgarizaba lo mas sublime y poético: lejos de idealizar hacia desaparecer la idea bajo la prepotencia de la forma. Comparados con él merecerian el dictado de idealistas hasta nuestros mas realistas pintores del siglo XVII: para él lo mismo el cielo cristiano que el olimpo griego, lo pasado que lo presente, la alegoría que el hecho, tenían su traduccion artística en la naturaleza y en los tipos humanos de Flandes. Era así á pesar de su fecundidad inventiva, monótono y pesado: como la vista de algunos de sus cuadros agrada, la de muchos fatiga.

No dejó campo del arte por recorrer, ni asunto que no tratase; pero ¿qué importa si todo lo bajó á un mismo nivel, y á todo comunicó el mismo carácter?

Era Rubens un pintor puramente naturalista como nuestro don Diego Velazquez; pero no vacilamos en decirlo, sin la correccion, la sobriedad ni el buen gusto de nuestro distinguido artista. Era descuidado y amaba tanto el fausto y la magnificencia en sus cuadros como en su vida. A trueque de llenar sus lienzos no reparaba muchas veces en reunir lo mas incoherente y absurdo. Colorista á la manera de los venecianos no tenia tampoco la sencillez de Velazquez en la distribucion del color ni en la de las luces y las sombras.

Seria no obstante hasta ridiculo empeñarse en negar á Rubens todas las condiciones de un buen pintor, cuando aun ahora es citado como uno de los mejores maestros. La realidad de la vida la ha pintado muchas veces de una manera admirable. No hay mas que echar una ojeada sobre el cuadro, con cuya copia acompañamos este artículo. Cuéntase del conde de Ausburgo, Rodolfo, que estando un dia de caza con su escudero, encontró á un sacerdote que llevaba el Viático á una choza vecina. Apeáronse ambos é hicieron montar al sacerdote y al sacristan en sus caballos, llevándolos ellos

misimos del diestro. Pintó Rubens en esta disposicion los personajes de este sencillo acontecimiento, y es preciso confesar que si no la historia, la vida real está por lo menos viva y enérgicamente reproducida. Tiene este cuadro hasta la sobriedad y la sencillez que en tantos otros falta.

Distínguese ademas Rubens por la virilidad con que desenvuelve y traslada al lienzo todos sus argumentos, la inteligencia que revela en sus composiciones, la facilidad de su inventiva, la gracia con que reproduce la naturaleza inanimada, y la riqueza y hermosura de sus fondos, los mas, como el de nuestra viñeta, bástanle para acreditarle de eminente paisajista. No comprendia el arte, pero le dominaba en su parte interior. No era un artista en la verdadera expresion de la palabra; pero contribuía á sacar al arte del estrecho círculo en que le habia encerrado la Edad media. Influyó en la marcha del arte, aunque sin abrazarle en su vasto y sublime pintando, y de aquí la legitimidad de su reputacion que es mas grande en nuestros dias. La humanidad no se engaña nunca en sus juicios.

F. PI Y MARGALL.

## DESCRIPCION DE PEKING

Y APUNTES BIOGRÁFICOS DEL ACTUAL EMPERADOR.

Jamás se han visto los chinos y su emperador en una situacion tan peligrosa como la que acaba de pasar; por un lado los ejércitos de Taiping amenazan al Celeste Imperio, mientras que por el otro los embajadores de las potencias occidentales, penetran por sus puertas llevando tras de sí un ejército considerable. La derrota de Taku debia ser vengada por los aliados, si no querian perder una gran parte de su posicion y de su importancia, no solo en la China, sino en la alta Asia; así pues, los occidentales se prepararon para otra guerra con el imperio del centro. El Parlamento inglés concedió sumas considerables y ocho mil hombres para esta guerra; los franceses enviaron tambien un contingente de algunos miles de hombres. La armada de las dos naciones se reunió en la primavera última en el Sur de la China, se apoderó de la isla Chusan, cuya guarnicion no opuso resistencia alguna, y entró en el golfo de Pechili. Sucesivamente los aliados tomaron los fuertes de Pe-tang, y caminaron de victoria en victoria hasta llegar á Peking. Los chinos vencidos han tenido que permitir que los aliados les impusieran las condiciones de la paz; estas han sido, una fuerte indemnizacion pecuniaria, la apertura de todos los puertos al comercio europeo, la libre entrada de los europeos en el interior del imperio y el ejercicio de la religion católica; los ingleses han obtenido para sí una isla situada en frente de Hong-kong, y que tiene todas las condiciones de salubridad necesarias. Una antigua capilla del culto católico que habia sido edificada antes de este siglo en Peking, se ha habilitado para catedral católica, habiéndose cantado en ella un solemne *Te Deum* por la celebracion de la paz. El emperador, que habia huido hácia Mukden, en la Tartaria, al aproximarse los aliados á la ciudad, se disponia á volver á ella á la fecha de las últimas noticias, y el ejército europeo evacuó á Peking el dia 5 de noviembre último, quince dias despues de haberse firmado la paz. El embajador ruso, general Ignatieff habia contribuido eficazmente al buen arreglo de las negociaciones. Es de esperar que el gobierno chino escarmentado por los sucesos que acaban de tener lugar, cumpla fielmente con las estipulaciones del tratado, y en ese caso el pueblo chino ganará en civilizacion por su trato con los extranjeros, y la Europa tendrá que agradecer á las naciones aliadas el poder penetrar en aquellos remotos países, y el haber roto la barrera insuperable que los separaba del resto del mundo. Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente descripcion cuyo plano daremos en el próximo número.

Peking (en chino Pih-king la capital del Norte) capital de la provincia de Chili, lo es tambien de toda la China, y la metrópoli moderna del imperio. Está situada en una llanura arenosa, entre el Pei-ho y su afluente el Hoen-ho, unas cien millas al Noroeste de la embocadura del primer rio en el mar Amarillo, y cincuenta millas al Sur de la gran muralla de la China. La poblacion de la ciudad está calculada en dos millones. Peking está compuesta de dos ciudades contiguas, y separadas una de otra por murallas elevadas que rodean á ambas. Tiene diez y seis puertas, y ocupa una área de unas veinte y siete millas cuadradas; pero una gran parte de este espacio, está ocupado por jardines, y las casas rara vez escenden de la altura de un piso. La parte meridional de la ciudad china, centro del comercio y residencia de la mayoría de la poblacion, está atravesada completamente por cuatro vias ó calles anchas y regulares, con tiendas de muchas clases, llenas siempre de una multitud variada. En puntos donde estas calles se unen entre sí, hay grandes arcos; pero escepto estos y un templo al dios de la agricultura, no parece que hay en este distrito edificios que merezcan la atencion. Las casas son de ladrillos, con los tejados cubiertos de encerados encarnados; la ciudad está sin empedrar.

La parte del Norte llamada tártara ó imperial, con-

tiene tres recintos separados; el exterior, destinado en otro tiempo á la guarnicion tártara, está ocupado ahora en general, por los mercaderes chinos, pero contiene cinco de los tribunales supremos del imperio; el segundo recinto, (Hwang-Ching, la ciudad augusta) tiene seis millas de circuito y se entra á él por cuatro puertas grandes y varias pequeñas. Allí están los estensos graneros públicos, un parque militar, el Seminario, el colegio y los edificios de la embajada rusa; un observatorio astronómico y otro magnético; los grandes templos de los antepasados y de la paz, al último de los cuales, se han unido un convento de lamas budistas, el colegio nacional de China y la residencia de los grandes dignatarios del imperio. El recinto interior ó «ciudad prohibida», con murallas de dos millas de circunferencia cubiertas con encerados amarillos y rodeada de un foso hecho de mampostería, está destinada á los palacios públicos y privados del emperador y las emperatrices y tiene un templo magnífico, de los antepasados del emperador, pabellones, jardines, un lago y una montaña artificial. Fuera de ambas ciudades, hay arrabales abiertos y Peking tiene ademas muchos templos y pagodas, una elegante mezquita, una iglesia y un convento griego, y una capilla católica romana. A unas diez millas al Oeste-Nor-Oeste de la ciudad hay un sitio imperial que ocupa doce millas cuadradas y contiene treinta palacios del emperador y de los grandes dignatarios del Estado. Peking tiene un gran comercio de imprenta y librería, y manufacturas de cristales de colores, ídolos y otros artículos; pero sus habitantes dependen principalmente para su subsistencia de los empleos de la corte. El Pei-ho es navegable para barcas, en un espacio de veinte millas y comunica con el gran canal, por el que conducen muchas provisiones para el abastecimiento de la ciudad.

El emperador actual sucedió á su padre Tao-kwang, el príncipe célebre en el año 1850. Tao-kwang reinó unos treinta años y por la introduccion del opio, tuvo con los ingleses la primera guerra, que concluyó con la cesion de Hong kong al gobierno británico. El actual emperador Hien-Fu no es menos notable que su antecesor. Su advenimiento al trono imperial fue una desviacion de los procedimientos acostumbrados á usar en Peking, pues era costumbre allí desde tiempo inmemorial que el emperador designase su sucesor en un testamento que se guardaba en una caja de oro que se custodiaba cuidadosamente noche y dia y se abría inmediatamente despues de la muerte del testador. Esto tenia por objeto evitar despues de su muerte un interregno que trajese la anarquía produciendo una guerra civil, que fuera peligrosa para el país y para la dinastía.

El emperador Hien-Fu nació en 1834; su exterior tiene una expresion de autoridad, á pesar de su juventud. Consagra mucho su atencion á los ejercicios corporales, cosa que no es frecuente entre los emperadores chinos, ni entre los magnates orientales; el color de su rostro es mas oscuro que el de la mayor parte de sus súbditos; sus ojos brillantes, sus cejas espesas y arqueadas, y su frente elevada, le dan el aspecto de un hombre de carácter enérgico, y cuya apariencia de carácter no está aminorada por la estraña delgadez de sus labios. Los huesos salientes de sus mejillas prueban que es un descendiente de la raza tártara pura.

Al principio de su reinado se creyó que habia que esperar poco de él en política, pero pronto demostró que era una naturaleza enérgica. Aparecieron por aquel tiempo en los periódicos de Peking dos grandes artículos contra dos de los ministros, en los que se censuraba su incapacidad y su aversion á los ingleses, se los consideraba indignos de la confianza como empleados, y se pedía que fueran quitados de sus puestos. Poco despues tuvo principio la revolucion de Taiping que inmediatamente se extendió por una gran parte del imperio. El joven emperador hacia uso de la prensa, escitando el celo de sus generales, elogiando á los que se hacian dignos de alabanza y censurando á los que por debilidad ó torpeza no cumplan con su deber.

Fácil es conocer que semejante procedimiento no le haria muy querido de los generales de su ejército. Una vez se trató de asesinarle; un dia que se paseaba por los jardines de su palacio un hombre se arrojó sobre él para quitarle la vida; pero un oficial de la guardia de su persona se lo impidió y logró apresarle; el delincuente fue conducido al tormento para arrancarle la confesion de quiénes eran sus cómplices, pero aunque no confesó nada que pudiera dar luz, el emperador sospechó que existía una conjuracion de familia y mandó cortar la cabeza á diez y ocho mandarines de alto rango, sobre los cuales habian recaído sus sospechas; según las leyes chinas hasta las mujeres y los hijos debian participar de esta suerte. El emperador Hien-Fu parece la personificación de las determinaciones enérgicas, pero hay que deplorar que esta energía se muestra á veces en circunstancias poco á propósito, y sin embargo con respecto á las relaciones con las potencias europeas se ha dejado persuadir por sus ministros y ha manifestado una oposicion estremada, siendo así que si se hubiera guiado por su propia opinion, hubiera adelantado mucho mas.

La educacion del emperador ha sido naturalmente la

de la clase elevada de su nación. Dedicaba una parte considerable de sus horas de ocio á la lectura de las obras científicas y poéticas, y cultivaba con interés las relaciones con los sabios y los artistas, invitándolos á ir á su corte y mostrándolos un aprecio que podía servir de ejemplo á muchos príncipes de Estados más civilizados.

El retrato que damos en este artículo ha sido enviado recientemente y representa al emperador con el traje de su dignidad.

## LA CATEDRAL

DE SEVILLA.

«No de otro modo que cuando se presenta en el mar un navío de alto bordo empavesado, cuyo palo mayor domina á los de mesana, trinquet y bauprés, con armonioso grupo de velas, cuchillos, grimpolas, banderas y gallardetes, aparece la catedral de Sevilla desde cierta distancia, enseñoreando su alta torre y pomposo crucero á las demás naves y capillas que le rodean con mil torrecillas, remates y chapiteles.» De esta manera con notable acierto en la comparación encomia el célebre Cean Bermúdez, á la iglesia metropolitana, que levanta sus espirituales agujas en la renombrada ciudad



PEDRO PABLO RUBENS.

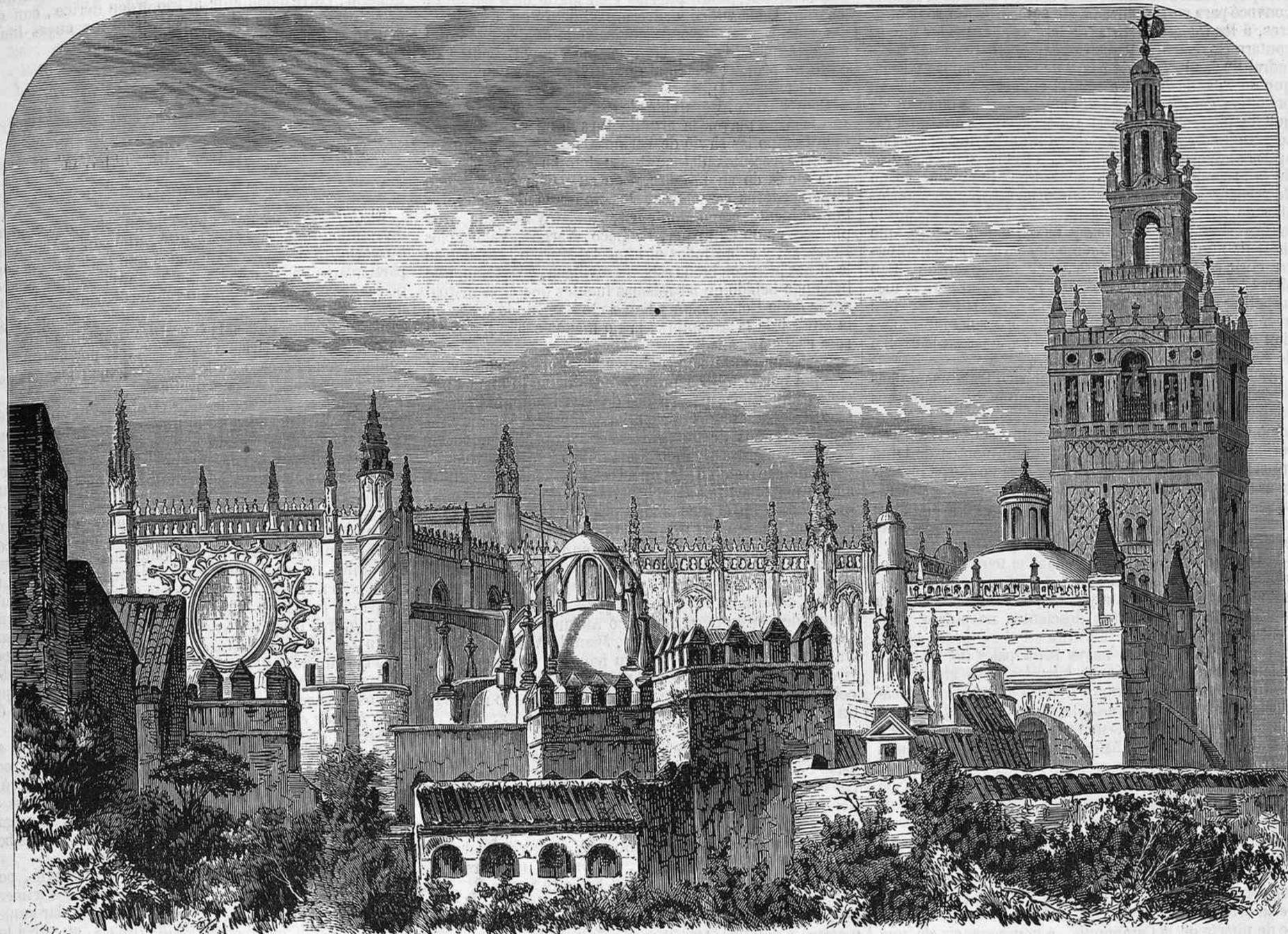
del Guadalquivir, población de tan lejanos fundadores que lleva sus primitivos orígenes hasta las más remotas y controvertidas épocas de nuestra historia.

Colocado el célebre monumento arquitectónico que nos ocupa á la parte Sur de la ciudad, ostenta su principal fachada al Oeste, mientras descubre al Norte el abside y los muros de la sacristía del sagrario, del conocido patio de los Naranjos y de otras dependencias; la célebre sala capitular, las sacristías mayor y de los cálices, y lo que llaman el muro al Sur; y al Este la contaduría, la real capilla y la arábica torre. Rodeado el vasto edificio de estensa lonja y bien proporcionada escalinata en los puntos donde la desigualdad del terreno lo requiere, formanle digno cortejo como recuerdos de la antigüedad pagana, trozos de columnas conservados al través de los siglos, de los romanos edificios de la ciudad, ó trasportados de la vecina itálica que en vano lamenta su abandono con las melancólicas rimas de Rioja.

Pero si después de contemplar la suntuosa basílica, el sentimiento de la admiración despierta en nuestro espíritu el deseo de conocer los autores de su traza y obra, en vano preguntaremos á la historia, que guarda silencio sin conseguir sa-



ACTO RELIGIOSO DE RODOLFO, CONDE DE AUSBURGO.—CUADRO DE RUBENS.—(REAL MUSEO DE PINTURA Y ESCULTURA.)



VISTA LATERAL DE LA CATEDRAL DE SEVILLA POR EL LADO DEL SUR.

tisfacer nuestro anhelo. Y no porque en algun tiempo dejasen de ser notorias las noticias de que hoy carecemos. Todavía á mediados del siglo anterior se conservaba el diseño del primer alarife firmado por su autor, dibujo que traido á Madrid por Felipe II fue consumido con el de la primitiva iglesia en el incendio que el día de Noche-buena de 1734 sufrió el alcázar de la coronada villa. Sábese sin embargo por los libros capitulares, la fecha de la ereccion del renombrado monumento, y hasta del acuerdo de edificarle que fue tomado el día 8 de julio de 1401, siendo tanto el buen deseo del cabildo, acerca de la perfeccion del templo que consignaron fuese *tal y tan bueno que no haya otro su igual.*

Sábese por los mismos libros que sesenta años despues de la resolucion capitular, subian los muros de la basilica algo mas de la mitad de su altura; que la parte del trascurso por el mismo tiempo se encontraba casi concluida; que en los años de 1472, y siguientes dirigian las obras los maestros Juan Herman, Pedro de Toledo, Francisco Rodriguez y Juan de Flores, cuyo diverso juicio ó artística emulacion fue causa de que al acercarse el final de la centuria décimaquinta, tanto se entorpecieran las obras que quedaron casi paralizadas; que cuatro años por correr del mismo siglo ante la enérgica



HIEN-FU, EMPERADOR DE CHINA.

voluntad del arzobispo don Diego Hurtado de Mendoza, y bajo la direccion esclusiva del maestro Ximon, prosiguieron las obras hasta 1502 en que le sucedió Alfonso Rodriguez, tan activo y diligente en su difícil encargo, que en 1504 merecia del cabildo honrosa gratificacion, lo mismo que tres años despues en 1507, el aparejador Gonzalo de Rojas, que puso la última piedra del elevado cimborio á una altura de doscientos cincuenta piés.

Los renombrados escultores Pedro Millan, Miguel Florentin y Jorge Fernandez Aleman, enriquecieron la atrevida creacion que terminó el de Rojas con magníficas estatuas de apóstoles, profetas y santos, con aquella profusion tan propia del lujoso estilo del renacimiento que á la sazón se generalizaba en nuestra patria, alzándose victorioso aunque no sin porfiada lucha, sobre el espiritual aunque ya decadente apuntado estilo. Las obras de escultura sin embargo, al enriquecer el gran cimborio, le abrumaron tanto con su peso, que ya por esta causa, ó bien porque con ella concurrese algun defecto en la construccion de la colosal rotonda, se desplomó arrastrando en su caída tres de los cuatro arcos que la sostenian, en la noche del 28 de diciembre de 1511.

Contratiempo de tamaña importancia atrasó notablemente, como no podia menos de

sucedir, la prosecucion de la fábrica, y que se diese cumplida cima á su importante obra; y aunque el cabildo convocó para verla realizada, sin peligro de nuevos siniestros, á los mejores artistas de la época, entre los que se contaron los célebres Pedro Lopez maestro mayor de la catedral de Jaen, Juan de Alava de la de Palencia, y Enrique de Egas de la de Toledo, el cimborio no recobró su primitiva gentileza y proporciones, pues temerosos de que los pilares no pudieran soportar su pesadumbre, resolvieron cerrarlo sin cúpula ni linterna, tal como hoy aparece. Juan Gil de Ontañon, célebre artífice, autor de la traza de la catedral-Salmantina, fue el encargado de realizar la obra, terminando la reparacion por los años de 1518, no sin que antes la hubiesen aprobado los maestros Egas, Alava, y el entendido artífice que tan feliz muestra de su ingenio dejaba por aquel entonces en la catedral legionense, y en el convento de San Marcos de la misma ciudad. Dia grande fue para la metrópoli sevillana el 4 de noviembre de 1519, en que terminada la cristiana basilica, celebró solemne procesion el cabildo, y misa en accion de gracias en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua.

Si descendiendo del exámen histórico tratamos de hacer la descripcion artística del templo hispalense nos encontramos fuertemente contrariados, con el poco espacio de que podemos disponer en limitados artículos de periódicos, donde al escribir de monumentos de tanta importancia apenas puede hacerse otra cosa que indicar ligeramente su situacion, su historia sus principales dimensiones y sus mejores bellezas, para que los lectores puedan formar, aproximado sino completo juicio, del templo que se presenta á su curiosa investigacion.

Sobre cuadrilonga planta se alza el templo sevillano, midiendo en su mayor longitud de Este á Oeste, no menos de trescientos noventa y ocho piés, mientras alcanza su latitud de Norte á Sur doscientos noventa y uno. Ciento setenta y uno es su altura en el cimborio, ciento cuarenta y cinco en las naves principal y del crucero, en tanto que sus hermanas laterales solo alcanzaron ciento cuatro, y cincuenta y tres las bóvedas de las capillas. Nueve puertas préstanle ingreso, tres que abren á la parte de Poniente, una al Sur, dos al Oriente y tres al Norte, de las cuales la que se encuentra en el centro de las de Oeste es la principal colocada en la imafrente ó como generalmente se dice á los piés de la nave mayor. Diversos nombres llevan, que toman de distintos accidentes, conociéndose una de las de Oeste con el nombre de San Miguel, por haber tenido enfrente el colegio que allí existia puesto bajo la proteccion del Santo Arcangel; la del Sur llamada de San Cristóbal, ó mas generalmente del Reloj, por el que hay colocado sobre su arco; conocida otra de las de Oriente con el nombre de puerta de la Campanilla, á consecuencia de una que hay colocada en una pequeña torre: la otra del mismo lado denominada de la Torre por hallarse cerca de ella y tambien de los Palos, por un antiguo arco que tenia enfrente con este nombre; una de las del Norte llamada del Lagarto ó de la Granada, por una capilla que asi se denomina; otra de los Naranjos, por comunicar con este patio; y la del Sagrario al Oeste y la del Baptisterio por el mismo lado que toman una y otra nombre de la parte del edificio con que comunica ó á que se hallan próximas. Portadas pertenecientes en su mayor parte al estilo del renacimiento, excepto alguna en que dejó muestra de su fantasía el ojival florido como sucede en la del Lagarto, adornan todos estos ingresos, viéndose en muchas de ellas estatuas de gran mérito en las que bien se revela la escuela italiana que seguia el maestro Lope Marin que las hizo en 1348, asi como tambien demuestran la injustificable y meticulosa economia que al mediar la centuria décima sexta se habia introducido en el cabildo sevillano, pues en vez de estar labradas en sólida piedra se hallan formadas de deleznable barro cocido.

Agujas, en la mayor parte de las cuales se refleja la rápida transicion que se operaba en el arte á la época en que se labraban, adornan por la parte exterior los contrafuertes y arbotantes; y cresteria en la que se observan los mismos caracteres rodean los ánditos sobre una especie de balaustradas, que tanto recuerdan las del arte plateresco, como van apartándose del estilo, que les presta su principal forma.

Cinco naves distribuyen en proporcionadas distancias la estension del vasto templo, de las cuales la principal consta de ocho bóvedas, ademas de la circular del cimborio y de la real capilla la cual aunque forma como una prolongacion del ábside, queda fuera del cuadrilátero que, como hemos dicho, constituye la planta de la basilica. Pilares compuestos de agrupadas y esbeltas columnas, segun la ojival usanza, sostienen en número de treinta y seis las sesenta y ocho peraltadas bóvedas en las que se refleja, con toda su enérgica severidad, el arte que las dió vida, á escepcion de las cuatro cercanas al cimborio y tras-altar, en las cuales campea la rica imaginacion de los artistas que vivian al final de la centuria décima quinta y que procuraban, aunque en vano, contener la inminente ruina del ojival estilo, supliendo á fuerza de gallardos ornatos, lo que de belleza y valentia en las formas habia ido perdiendo.

Audenes ó ánditos con graciosos calados del mismo gusto adornan tambien la nave principal, el crucero y las terceras naves desde aquel hasta la puerta de la capilla de San Fernando, sin que por esto dejen de en-

contrarse tambien, aunque mas semejado tribunas que otra cosa, sobre puertas y en algun otro paraje de los muros. Magnífico y severo pavimento de losas blancas y negras en acertada colocacion, contribuye á dar magestad al edificio, si bien de época muy reciente y de costo no proporcionado al que tuvieron las demás partes del templo (1).

Compañeras inseparables la escultura y la pintura de su hermana mayor la arquitectura, que siempre y en todo tiempo las sirvió de cariñosa madre, adornan los diversos recintos del suntuoso templo, conservando para gloria de su nombre y de su patria escritos con imperecederos caracteres, los nombres de escultores tan eminentes como Montañez, Roldan y Delgado, y de pintores como Campaña, Pacheco, Vargas, Valdés, los Herreras, y sobre todos el inmortal Murillo, creador de la nunca bien celebrada escuela sevillana, y de Cano, que habiendo bebido en las mismas fuentes que el espiritual autor de la Concepcion y San Antonio, fundó luego en la ciudad de la Alhambra, la no menos célebre y vigorosa escuela granadina.

Pero aunque temamos abusar de nuestros lectores, y aunque por lo mismo procuremos dilatar lo menos posible esta noticia, pecaríamos de escésivamente ligeros, sino descendiésemos á examinar, siquiera sea muy de pasada algunos de los principales compartimientos en que se encuentra dividido el magnífico templo sevillano.

Grandioso retablo de ojival estilo, tallado en duro alerce por el artífice Danchart, acaso de origen franco, que trabajó en él diez años, desde 1482 hasta 1492, ocupa el frente de la mayor capilla, notándose en él sin embargo la diversa mano de otros no menos renombrados artífices, que lo continuaron y terminaron por el fallecimiento de Danchart, y entre cuyos nombres figuran los de entalladores de tan justa fama como Jorge Fernandez Aleman, el dominico Alejandro, y mas tarde Roque Baldne, Pedro Beceril, Juan de Villalva, Diego Vazquez, Pedro Bernal y Juan Bautista Vazquez, que tuvo la gloria de terminar el magnífico retablo, con sus colosales dimensiones, y sus figuras de tamaño natural, en 1564 (2).

Asuntos tomados del Antiguo y Nuevo Testamento, siguiendo la costumbre de la época que traducia en estas obras plásticas las dos sagradas epopeyas, de nuestra creacion y nuestra regeneracion á consecuencia del pecado, ocupan los diversos compartimientos del gran retablo, escenas de la creacion y caída del primer hombre, misterios de la infancia de Jesucristo, de su predicacion, de sus milagros, pasion y muerte, resurreccion, ascension, y venida del Espíritu Santo.

De no menor mérito artístico que el retablo es el Tabernáculo de plata dorada, obra que trabajó en 1596 el maestro Francisco Alfaro y que con razon es encomiado por los escritores que se han ocupado de la catedral sevillana, pues lo mismo en su traza que en sus ornatos, puede considerarse como un precioso modelo del arte, en su período de transicion desde el ojival al plateresco. Del mismo gusto las tres rejas que cierran la capilla, bien merecen hallarse situadas en aquel punto, de las cuales la de en medio conserva los nombres de sus autores, los reglars fray Francisco de Salamanca y fray Juan y Antonio de Palencia, que la terminaban por los años de 1533. Tambien, y para gloria suya, concóncense los nombres de los autores de las otras dos rejas laterales empezadas por Sancho Muñoz, continuadas por Juan Yepe y el maestre Esteban, y concluidas diez años antes que la de en medio en 1523 por Diego de Idrobo. No menos importantes bajo el aspecto artístico, con bien acabadas esculturas, representando á los Evangelistas, y pasajes del Apocalipsis se adornan los pulpitos que con gallarda forma se elevan á los lados de la reja principal.

Siguiendo la costumbre de las iglesias ojivales, ocupa el coro de la basilica sevillana, el espacio comprendido entre la cuarta y quinta bóveda de la nave principal. Su estensa silleria de ciento veinte y siete asientos conserva las tradiciones del estilo apuntado, compartiendo con ellas la admiracion de los inteligentes el bellissimo facistol colocado en el centro, que labraba en 1570 el entallador Bartolomé Morel; y despues de admirar tambien antes de abandonar el recinto del coro los dos notables cuadros que á su frente se encuentran, de Vidal *el Viejo*, bien es que el viajero examine las ricas miniaturas de los libros de rezo, en que dejaron inequívoca muestra de su rara habilidad Luis Sanchez Padilla, Andrés Ramirez, Diego y Bernardo de Orta, y Andrés de Riquele que los escribian é iluminaban desde 1516 á 1603. Digna hermana de las que rodean la capilla mayor, la reja del coro levántase cubierta, como aquellas, de ricos adornos de plateresco estilo llevando sus frisos figuras de reyes y patriarcas de la genealogía humana de Jesucristo. Tan armónicos en sus ricas voces como heterogéneos y discordantes en el estilo churriguesco con que están formados, álzanse los dos órganos entre las columnas de la cuarta bóveda, y aunque sin una completa compensacion, algo mitiga el mal efecto

(1) Se construyó desde 1789 á 1795, sentándose la última losa el dia 26 de enero de este mismo año, y ascendió su importe á la exhorbitante suma de 2.529,561 reales.

(2) Fueron los doradores y estofadores de esta obra los célebres Alejo Fernandez y Andrés de Casarrubias, que de gran nombradía gozaban en su arte hácia la mitad del siglo XVI.

que su vista produce el trascoro, mas que con su traza general, correspondiente al frio órden dórico, con sus esculturas de mármol genovés, relieves cuyas líneas acusan la franca manera del arte italiano.

(Se concluirá en el próximo número.)

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

## MISERIAS DE LA VIDA LITERARIA Y ARTÍSTICA.

El *Café de Venecia* era poco há en esta córte el punto de reunion de actores sin ajuste, que concurrían á él á buscarlo, ó de actores ajustados que iban á diligencias particulares, ó sin mas fin que matar el tiempo, cuando no tenian que ayudar á bien morir comedias, si pertenecian, por desgracia, al copioso número de los agonizantes del arte (como si la literatura dramática fuese reo en capilla), ó á darlas vida y ser, si, por fortuna, se contaban en el escaso de los que sostenian las gloriosas tradiciones de la escena española.

Allí, pues, hubiera podido el observador formarse, por analogía, una idea de lo que son los grandes hombres contemplados de cerca; esto es, despojados de sus trajes teatrales, y sin la engañosa perspectiva que producen la luz artificial, los bastidores y hasta la concurrencia.

Hubiera visto á don Pedro I de Castilla convertido en un zascandil, mas alegre que unas castañuelas, y con tanta crueldad en el corazon como una liebre: á Juan de Padilla, no tremolando el estandarte de la libertad, ni reuniendo á su voz los Comuneros para el combate, sino chupando con ánsia canina la misera colilla de un misero cigarro, perteneciente á la familia de los *Quijadas*, segun Zea, y que debió á la esplendidez de un compañero tan lucido como él; ó bien apurando la negra bebida bautizada con el nombre de *café de Moka*, y que peritos imparciales no hubieran dudado en calificar de *tinta fina de escribir*. La verdad en su punto.

Muchos griegos y romanos de la noche anterior, se presentaban en estotro escenario sin mas clámides, coronas, cascos, coturnos y sandalias, que gabanes ruines, sombreros alicaídos, gorras roñosas, y botas ó zapatos con tan perversas inclinaciones que, á juzgar por ellas de su moralidad (de la de los zapatos y las botas), dignos eran de ser enviados á presidio.

Pero la clausura del *Café de Venecia* contrarió, por de pronto, mi deseo de complacer á mi amigo Martinez, recién llegado á Madrid, el cual tenia particular empeño, como todo el que viene de provincias, en ver á los hombres mas eminentes, asi en las letras, en las ciencias y en las artes, como en la política, en la milicia, y en el mundo elegante. En una palabra, deseaba conocer de cerca toda clase de notabilidades, con la curiosidad intemperante del honrado vecino de Vallecas ó de Miraflores, que va á ver las hienas de la Casa de fieras ó *Los polvos de la madre Celestina*.

Habiase formado Martinez en su mente un Olimpo, un mundo poblado de seres que en nada se asemejaban al hombre, y si mucho á las divinidades de la teogonía pagana; seres que no hablaban, reian, andaban, comian, ni bebían como los demás, dotados de todas las perfecciones apetecibles, y rodeados del esplendor con que el espíritu embellece sus risueñas creaciones.

Sin embargo, Martinez no renunciaba á su idea, y al fin me decidí á sacrificar de vez en cuando en su obsequio algun rato, pero sin prevenir nunca anticipadamente su ánimo declarándole el nombre de las personas que me propuse visitar, ni el de las que encontrásemos al paso en la calle, para ver el juicio que Martinez formaba de ellas.

Lléveme un dia á casa de Claramonte, apellido inventado por mí, al efecto, diciéndole que iba no mas á hacerle una pregunta, que despacharíamos al punto, y que luego destinaríamos un par de horas á pasear por la córte.

Eran entonces las ocho de la mañana, de una hermosa mañana de junio, en que el Retiro convidaba con sus frescas arboledas á los habitantes de Madrid, gran parte de los cuales descansaba todavia en brazos del sueño, y otros, como Claramonte, acababan de abandonarlos. La patrona de este, que sabia mi intimidad con él, nos dejó entrar hasta su habitacion, la cual era un reducido cuarto en que apenas cabíamos los tres, y cuyo mueblaje y adorno consistian en lo siguiente: una cama que parecia de perros, con almohadas sin funda, y una manta sin pelo; una mesita que levantaba del suelo pocas mas que las que usan para su trabajo los zapateros remendones, y encima de la mesa un tintero de barro, y muchos papeles revueltos; en un rincon tres botas viejas, pero muy viejas, llenas de polvo, y en cuyo interior habian establecido pacíficamente sus telares y desplegaban todo su ardor industrial varias arañas, pudiendo tambien suponerse, razonablemente, que en el fondo habria sapos y culebras; tres sillas lisiadas, y cubiertas sus fracturas con apósitos de cáñamo y de tablitas claveteadas; un cabo de sebo, encajado en una palmatoria de barro; y en medio del cuarto, un plato roto, que servia de paleta al betun con que el pincel (vulgo cepillo) barnizaba unas botas refractarias á los heroicos es-

fuerzos de Claramonte, bañado en sudor al entrar nosotros.

—Buenos días, Antonio; le dije, pronunciando su nombre, y no su apellido como otras veces.

—¡Hola, chico!

—Me dispensarás que venga á estas horas con el señor—añadí, volviéndome á Martínez;—es un amigo de confianza, forastero; pensamos ir en seguida á correrla un rato, soy su *cicerone*, y he querido evitarme un viaje á casa, solo para buscarle.

—Has hecho perfectamente; ya sabes que no me gustan etiquetas; el señor puede, cuando le plazca, honrar esta *cueva*.

Tomamos asiento, y Antonio (ó sea Claramonte) continuó su operacion, pretendiendo sacar á las botas un lustre que se empeñaba en no salir; luego tomando una aguja enhebrada se cosió tres ó cuatro botones con una facilidad que descubria lo acostumbrado que estaba á semejantes labores.

En esto oyóse afuera la voz de la patrona, que disputaba á la puerta con un hombre, cuyo rónico acento apagaba el agudo de aquella.

—¡Es un tramposo!—gritaba el hombre.—Ya he hecho cien viajes, usted siempre me lo niega, y hoy vengo dispuesto á todo; ó me paga el gaban y los pantalones, ó le desnudo en medio de la calle.

—Vaya usted mucho con Dios, seo insolente—respondió la patrona.—¡Habrás visto! ¡el escandaloso! Yo soy una señora de vergüenza y de honor, y sino se larga usted prontito, le pondré las peras á cuarto.

—¡Qué ha de poner usted! Yo si que voy á ponerle á él por justicia; veremos quién lleva el gato al agua.

—¡Si señor; lo veremos, lo veremos!

El hombre cerró la puerta, pero con tal fuerza, que se rompieron los dos únicos cristales, que, de cuatro, le quedaban á la ruin ventanilla por donde entraba la escasa luz del cuarto de Antonio.

—¡Qué ha sido eso? preguntó este á la patrona, acercándose un poco al pasillo.

—¡Qué ha de ser? Esto tiene que acabar pronto, señor don Antonio, pues así no es posible que V. permanezca mas en mi casa. Ha venido el señor Tijeretas, el sastre, á reclamarle á V. el dinero del gaban y los pantalones; y lo malo es que se queja con mucha razon; solo para ir y venidas necesita el buen hombre la mitad del tiempo. Se conoce que se ha sulfurado, está que trina, escandaliza sin miramiento, y llegará á desacreditarnos á V. y á mí.

—Pero señora...

—Mi corazón es bueno, señor don Antonio, harto lo sabe V.; pero ya no puedo suplir ni un día mas el gasto que V. hace.

—¿Qué gasto yo, señora?

—¿Qué gasta V.? ¡Pues qué! ¿acaso me dan de balde, por mi linda cara, ó solo por ser vos quien sois, como dijo el otro, el pan que V. come, aunque es del barato, y las lentejas que le pongo á todas horas, aunque no son de las caras? ¿Cree usted que me regalan la luz, el lavado, el agua, el...?

—Señora—interrumpió Antonio,—me revisto de paciencia, porque al fin y al cabo es V. mujer; tengamos la fiesta en paz, vaya V. á sus quehaceres, que yo la prometo arreglar á la noche nuestras cuentas.

Desapareció el ama, escusóse Antonio con nosotros lo mejor que pudo, nos despedimos de él, y bajamos á la calle.

—Acabas de ver—dije á Martínez—una *notabilidad*.

—¡Estoy! ¡estoy! ¿Será un petardista, uno de esos hombres que andan por Madrid, sin oficio ni beneficio, acostumbrados, como vulgarmente se dice, á vivir sobre el país? ¿Qué tal? ¿Acerté?

—No: es uno de nuestros buenos escritores y poetas.

—A otro bobo con esas. ¡Bonitas trazas tiene él de poeta! Miserable, feo, lleno de deudas, hambriento...

—¡Qué niño eres! Si fuera un poeta adocenado, un escribidor chapucero, quizá le hubieras visto elegantemente vestido y viviendo con cierto lujo y comodidades.

—No conozco el apellido de Claramonte.

—Pero conocerás el de Ocho-Iglesias.

—¿Ese es don Antonio de Ocho-Iglesias?

—Sí, amigo: en otros países basta una obra buena, menos aun, basta una obra que, con justicia ó sin ella, adquiera celebridad, para dar siquiera provecho al autor: en España basta, y sobra eso mismo, para que un autor se muera de hambre. En Francia, por ejemplo, Eugenio Sue, *el abogado de los pobres*, escribe *Los Misterios de París*, y gana montones de oro, y compra un palacio para habitarlo con el fausto y la opulencia de un sultan; Alejandro Dumas acaso emplee tanto en sus caprichos como la mitad de nuestros literatos en mantener á sus familias, y ahora mismo anda haciendo costosas tonterías en Italia, en su yacht, producto sin duda de algunas *Impresiones de viaje* por el estilo de las que escribió acerca de España; Lamartine, acosado por sus acreedores (fieras que no pudo amansar con su lira como amansaba Orfeo los leones y los tigres) publica un libro para evitarse el sentimiento de vender la casa paterna, y pagar á aquellos; y cuidado, que los acreedores de Lamartine no le piden el valor de un ga-

ban, de unos pantalones y de un plato de lentejas, sino millones... ¡Pobrecito Lamartine! ¡Con cuánta razon está lamentando á todas horas su miseria! ¡Se conoce que ha vivido con tanta economía como nuestro buen Ocho-Iglesias! Pues señor, como iba diciendo, publica Lamartine un libro, y el mundo todo contribuye á la referida obra de misericordia. Bien se le puede aquí caer, no digo la casa paterna, sino aunque sea el cielo encima al mas pintado, á Breton, á Hartzenbusch, por ejemplo; si se le cae, dirán sus compatriotas, que la levante, y si no que tenga paciencia.

—Bien, pero...

—Acaba.

—¡Se escriben aquí unas cosas!

—No digas vulgaridades. Aquí se escriben cosas muy dignas de aplauso y de premio; pero nuestra falta de patriotismo las rebaja á veces hasta el desprecio. ¡Oh! yo te aseguro que si nuestro don Antonio de Ocho-Iglesias se llamase Mr. Antoine d'Huit-Eglises, otro gallo le cantara!

Después de callejear durante algun tiempo, pasamos á ver una célebre actriz de provincia, sin ajuste á la sazón. Hallamos á nuestra amiga tan de *negligé*, que la bata, por falta de botones y de cinturon, se abria y se cerraba por el pecho á cada movimiento que Rosmunda hacia, como una ventana entornada, al soplo del viento. Los ojos de la actriz conservaban profundas huellas de una noche de insomnio; la cara y las manos pedian agua para lavarse, y un peine la enmarañada cabellera.

Martínez habia visto á nuestra actriz en *El Trovador* y en *Los Amantes de Teruel*, y apenas podia dar crédito ahora á lo que presenciando y oyendo estaba. Aquella mujer ojerosa, de aspecto enfermizo, tan libre en sus modales, tan condescendiente con la bata, que cada vez se insubordinaba con mas descoco, no podia ser la *Leonor* de García Gutierrez, ni la *Isabel Segura* de Hartzenbusch. Su voz áspera, sus manos flacas y negras y sus desmesurados piés, no podían ser la voz apasionada, la mano blanca, ni los piés menudos de las amadas de Manrique y Marcilla.

Cada vez que Rosmunda hablaba, era para quitar el pellejo á su mejor compañera, inventando, ó refiriendo verdaderos hechos privados, hechos en que figuraban, por supuesto, sus rivales, y que poco despues habian de aumentar los capítulos de la *crónica escandalosa*. ¡Qué lengua! ¡Oh! ¡Qué lengua!... ¿Y su vida íntima? ¡Qué abismo, Dios mio! De ella habia yo oido decir á compañeras suyas, que no sabia quiénes eran sus padres, y probablemente ignoraria quiénes eran sus hijos. Hablaba Rosmunda del público, segun la acogida que este le habia dispensado. ¿La silbaron en alguna parte? «¡Ah, bárbaros!—decia—¡lástima de pesebre! No se ha hecho la miel para la boca del asno, etc., etc.» ¿La aplaudieron y la echaron coronas? «No hay en el mundo público mas inteligente, mas recto, ni mas galante que este.» ¡Pobre actriz! ¡Desgraciada mujer!

—¿Sabes—me decia Luis, bajando la escalera de la casa de Rosmunda—sabes que se me van quitando las ganas de conocer notabilidades?

—¿Qué te parece la que acabamos de ver?

—¿Qué quieres que me parezca? Yo soñaba con un paraíso, y despierto en un infierno; esa mujer me la habia figurado coronada con una aureola de gloria, cruzando entre blancas nubes el cielo en que vivia yo mentalmente, y la encuentro revolcándose en el lodo de la vida terrenal, agitada por pasiones ruines y pensamientos mezquinos.

—No conoces el teatro, Martínez. La conducta de Rosmunda es una necesidad de que no puede prescindir en el ejercicio de su arte: el que de telon adentro se acobarda, se inutiliza; las luchas que de telon adentro sostiene todos los días y á todas horas la persona que al teatro se dedica, son mil veces mas terribles que las que desde el escenario sostiene con el público. De telon adentro hasta á los corderos les nacen colmillos de jabalí, y á las palomas garras de harpia; ya para habérselas con el *caballo blanco* (1), que suele sacudir fuertes *coces* contra el estómago de los actores, y que á veces acaba como los de la plaza de toros, con las entrañas fuera, *porque le han sacado las entrañas*, ya para los combates de compañero á compañero. Entiende que las garras y los colmillos son morales.

Tal fue el resultado de nuestras dos primeras y únicas visitas, porque en aquel mismo día recibí mi amigo un despacho telegráfico en que le anunciaban el fallecimiento de un tío suyo, que le habia dejado una herencia considerable; motivo que le obligó á partir de la corte, aplazando su regreso para el otoño. Pero sabiendo que tenia yo apuntadas algunas observaciones relativas á la vida literaria, que podrian, hasta su vuelta, darle á conocer varias celebridades, aunque anónimas en mis borradores, hevése estos, devolviémoslos luego, ya leídos, y yo publico ahora los que verá el curioso que pase los ojos por la siguiente:

(Se concluirá en el próximo número.)

VENTURA RUIZ AGUILERA.

(1) En la jerga de bastidores se llama así al empresario.  
(N. del A.)

## LOS DOS HÉROES.

Por razones que se calla la historia prudentemente, dos monarcas de Occidente se dieron ruda batalla.

La causa del rompimiento no está, en verdad, á mi alcance, ni hace falta para el lance que referiros intento.

Sobre el campo del honor cubierto de sangre y gloria, donde alcanzó la victoria mas la astucia que el valor;

Dos discípulos de Marte, que airados se acometieron y juntamente cayeron pasados de parte á parte;

Sumergidos en el lodo, mientras que llegaba el cura para darles sepultura, murmuraban de este modo:

SOLDADO 1.º

¡Ola compadre! ¿Qué tal te ha parecido el asunto?

SOLDADO 2.º

Puesto que me ves difunto, debe parecerme mal.

SOLDADO 1.º

Pues ha sido divertida la funcion. ¡Mira á tu lado! lo menos hemos quedado treinta mil héroes sin vida.

Y en esto me quedo corto, que no estoy por los estre mos...

SOLDADO 2.º

¿Con qué habilidad nos hemos degollado! estoy absorto.

Ha habido heridas y sustos, y muertes y atrocidades para todas las edades y para todos los gustos.

SOLDADO 1.º

Mas yo quisiera saber, por qué razon hemos muerto tan bravamente...

SOLDADO 2.º

No acierto tus dudas á resolver.

Sé que para esta jornada tuve que dejar mi oficio; sé que aprendí el ejercicio y el manejo de la espada;

Sé que en compañía de esos que estan mordiendo la tierra, me trajeron á la guerra y me moliste los huesos;

Y en fin, francamente hablando, puedo decirte al oido, que he muerto como he nacido: sin saber por qué, ni cuando.

SOLDADO 1.º

¡Vive el cielo que me huelgo de que estés tan enterado.

—

No dijo mas, que indignado un moribundo jamelgo;

—¡Ay! todos somos iguales, clamó con voz lastimera, pues de la misma manera morimos los animales.—Pasada ya la impresion de este impensado incidente, así anudó el mas valiente la rota conversacion:

SOLDADO 2.º

No sé qué causa ó qué ley hubo para la querrela; pero de seguro en ella lleva la razon mi rey.

SOLDADO 1.º

¿Y por qué?

SOLDADO 2.º

Porque es el mio.

## CENSO DE LA POBLACION.



—¡Tan, tan!—¿Quién es?—*La Estadística.*  
—No vive aquí esa mujer;  
será en el cuarto de al lado  
que se han mudado hace un mes.

SOLDADO 1.º

Tu razon no me convence,  
que el derecho es de quien vence....

SOLDADO 2.º

¡De tu ignorancia me río!  
Pues cuantos que han hecho eternos  
sus nombres con la victoria,  
han ido á gozar la gloria  
de su triunfo á los infiernos.

SOLDADO 1.º

Mira bien lo que te dices,  
y repara en que es mentira  
cuanto hablas...

SOLDADO 2.º

Cállate, ó mira  
que te rompo las narices.  
Y como se hallaban juntos,  
furiosos se amenazaron  
de nuevo, y no se mataron...  
porque ya estaban difuntos.  
Y movieron este cisma  
por saber, en conclusion,  
dónde estaba la *razon*  
que les deshizo la crisma.  
Y asi siguieron crueles  
hasta que hueca y ufana,  
pasó la locura humana  
orlada de cascabeles;  
Que al burlarse de los dos  
dijo: ¡Todos son iguales.  
¡Asi mueren los mortales  
hechos á imagen de Dios!  
Blanden el arma homicida  
sin saber por qué los mas,  
pero ¿qué importa? Quizás  
lo sepan;... en la otra vida.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

## LA VID Y EL ABET

BAIADA.

De dorados racimos coronado  
tronco de vid gigante,  
asi dijo una vid á un elevado  
abeto no distante

«Risa me causa ver tanta grandeza  
que en la inaccion se pierde,  
jamás halle otra cosa que tristeza  
bajo tu manto verde.

Yo del mortal disipo la amargura,  
yo al placer le convidó,  
y en mi encuentra á la par calma y locura.  
felicidad y olvido.

Doy fuerzas al cansado, y al sediento  
curo con una gota;  
tú, ni aroma siquiera das al viento  
que sin piedad te azota.»

Calló la vid, y con murmullo inquieto,  
sus ramas agitando,  
hácia la tierra se inclinó el abeto,  
y dijo suspirando:

«Tú ofreces al que sufre la alegría,  
tú aplacas sus dolores,  
tú llenas su exaltada fantasia  
de ensueños seductores...

Yo al que me busca doy sombra y abrigo,  
por calentarle muero,  
y el dulce sueño que perdió contigo  
le otorgo placentero.

Y del mortal siguiendo la fortuna  
pues Dios asi lo quiere,  
cuando nace á la vida le doy cuna  
y ataud cuando muere.

M. DEL PALACIO.

## MISCELANEAS.

Los antiguos pueblos americanos sabian obtener de los productos naturales de su suelo, diversas clases de vinos. Solo las simientes de varios árboles capaces de fermentacion, suministraban á los indios chilenos nueve ó diez suertes de licores embriagantes, que hacian fermentar, y conservaban en vasos de tierra, como acostumbraban los griegos y los romanos. Servíanles no

solo para sus banquetes y festines, sino tambien para ofrecer á sus ídolos y falsos dioses.

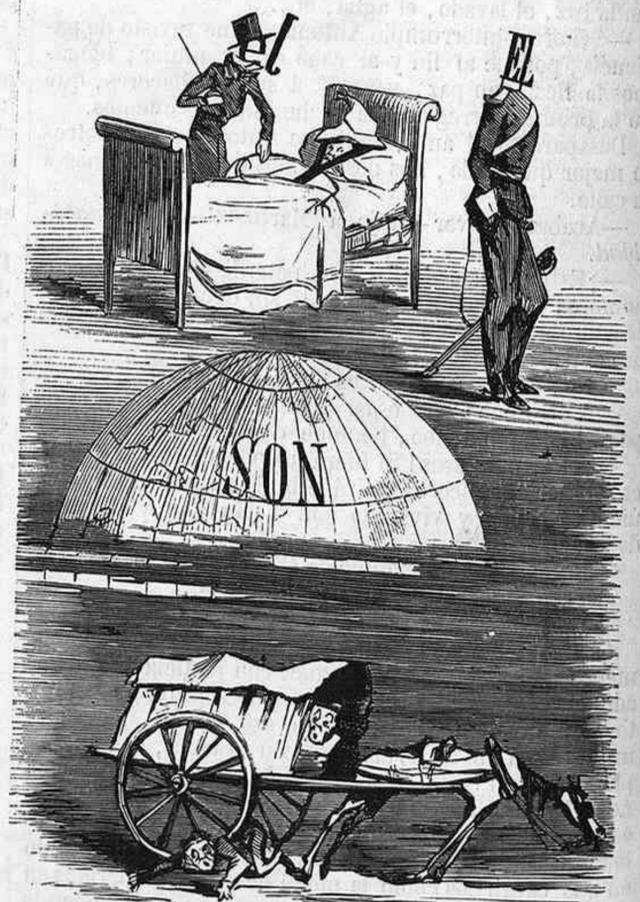
Entre las crueldades y tormentos célebres, deben sin duda alguna enumerarse los que sufrieron Andrés Bragadino y Astor Ballon, guerreros italianos que habiendo pactado la entrega de la ciudad de Famagusta en 20 de agosto de 1571, á los turcos que la sitiaron, con tal que se conservase la vida á todos sus valientes defensores, fueron mandados degollar por el bárbaro Mustafá, general otomano. A Bragadino, en particular, le dieron horroroso tormento, pues le arrancaron las orejas, le rellenaron de paja y le colgaron en la punta mas alta del mástil de una nave.

Antes que se inventase el sistema de música atribuido generalmente á Guido de Arezzo, que consiste en trazar sobre líneas horizontales paralelas los signos de los sonidos, se usaban para escribir música diferentes figuras y letras del alfabeto. Los griegos ya emplearon estas últimas, y cuando San Gregorio continuando en el siglo VI los trabajos de San Ambrosio reformó la melodía sagrada, y determinó los tonos de la iglesia, escogió las siete primeras letras del alfabeto romano que equivalian á los sonidos *la, si, ut, re, mi, fa, sol*. Hé aquí por qué aun en muchas partes las letras del alfabeto prestan un gran servicio en la música.

En Alemania, en Inglaterra y en casi todos los países del Norte, se sirven hoy únicamente del nombre de las letras del alfabeto para solfear, diciendo los músicos alemanes *C, D, E*, etc. por *do, re, mi*, etc. La letra *H* indica el *si* natural; la *B* únicamente se aplica al *si* bemol. En las escuelas de canto se emplea con preferencia la vocal *A* para vocalizar, esto es para cantar sin palabras y sin pronunciar el nombre de las notas.

J.

## GEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG,  
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.